

## “Eh Eh Oh Oh con Francisco a caminar”

Julio Chambilla, ss.cc.

Todo inició con un mensaje de texto por whatsapp, una curiosidad me llevó a otra, hasta llegar a tramitar el pase de ingreso para la visita del Papa Francisco en Trujillo (La Libertad, norte del Perú). La motivación por parte de mi comunidad también fue un gran aliento para hacer posible mi participación del dicho encuentro con el Papa.

Salí de casa el jueves por la noche para tomar el bus que me llevaría a la ciudad de Trujillo, durante el viaje como todo mortal dormí hasta una hora prudente para luego tomar algunas fotos del paisaje de la ciudad que me acogería por un par de días. Una vez que llegué al terminal, al salir tomé un taxi con dirección a la casa “Hogar de San José”, un lugar donde muchas personas de la tercera edad encuentran un espacio apropiado para compartir su vida con otras personas de su misma edad. Gracias a la gentileza de las hermanas de la Congregación “Hermitas de los Ancianos Desamparados”, ellos se sienten acogidos y acompañados por Dios, por mi parte solo puedo decir que tuve una buena recepción y una atención fraterna, como si fuéramos de una sola familia.

El resto del día viernes lo aproveché para recoger mi credencial o pase para el encuentro que tendría el Papa Francisco con la Vida Consagrada en esta tierra, de paso para conocer algo de la cultura trujillana, para así movilizarme el sábado con más seguridad sabiendo que las calles estarían muy congestionadas ante tanta alegría y expectativa por la visita del Papa.

Llegó el día esperado, después del desayuno me dirigí con dirección a la Plaza principal de Trujillo, a una cuadra se encontraba el Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo, por momentos me sentí un diplomático importante porque los policías me abrían paso por las calles para llegar a mi destino. Al dar vuelta a la esquina del colegio me encontré con una fila larga de monjitas, curitas y estudiantes piadosos y piadosas de diferentes congregaciones, después de esperar un par de horas y pasar por diferentes controles me instalé en un lugar prudente con una vista muy agradable. En eso se escuchan unas voces que decían: “llegó el Papa...”, “el Papa está muy cerca...”, “ya entró el Papa Francisco...”. Como es de esperar las fans se enloquecieron de alegría.



Las cámaras, las selfies fueron muy populares antes que iniciase su discurso. Durante el discurso hubo risas, momentos serios y temas que ayudaron a tomar conciencia de nuestra responsabilidad como cristianos. Frases como: *“Nuestras vocaciones tendrán siempre esa doble dimensión: raíces en la tierra y corazón en el cielo. No se olviden esto. Cuando falta alguna de estas dos, algo comienza a andar mal y nuestra vida poco a poco se marchita”*. *“Me gusta subrayar que nuestra fe, nuestra vocación es memoriosa... porque sabe reconocer que ni la vida, ni la fe, ni la Iglesia comenzó con el nacimiento de ninguno de nosotros: la memoria mira al pasado para encontrar la savia que ha irrigado durante siglos el corazón de los discípulos, y así reconoce el paso de Dios por la vida de su pueblo.”*, *“La conciencia agradecida agranda el corazón y nos estimula al servicio. Sin agradecimiento podemos ser buenos ejecutores de lo sagrado, pero nos faltará la unción del Espíritu para volvernos servidores de nuestros hermanos, especialmente de los más pobres”*. *“Los ancianos necesitan que les vuelvan a brillar los ojos y que vean que en la Iglesia, en el presbiterio, en la Conferencia Episcopal, en el convento, hay jóvenes que llevan adelante el cuerpo de la Iglesia”*. En lo personal me agradó mucho la analogía de las dos pastillas para ser felices en la vida, el cual lo dijo así: *“Mira tengo dos ‘pastillas’ que ayudan mucho: una, habló con Jesús, con la Virgen, la oración, rezá y pedí la gracia de la alegría, de la alegría sobre la situación real; la segunda pastilla la podés hacer varias veces por día si la necesitas, sino una sola basta, mirate al espejo, mirate al espejo: ‘Y ¿ese soy yo?, ¿esa soy yo? Ja ja ja...”*

De retorno a Lima y a pocos pasos de nuestra comunidad de Wilson saludamos al Papa Francisco que pasaba en su papa móvil a una velocidad de 40 km por hora. Agradecido con todo lo vivido, me dio mucho gusto ver una foto mía en el portal del Vaticano.

